



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado

JÓVENES: ESTRATEGIAS DE ÉXITO Y REPLIEGUE AL EMANCIPARSE

Alumno/a: Jorge Luis Ordóñez Pegalajar

Tutor/a: Carmen Rodríguez Guzman
Dpto: Organización de empresas,
Marketing y Sociología

Julio, 2014

Indice

1 - Resumen	5
1.1 Palabras claves/ Keywords.....	5
2 - Justificación e introducción	7
3 - Fundamentación teórica y marco conceptual.....	9
3.1 –El sistema escolar.....	10
3.2 - El Mercado de Trabajo y posibilidades de emancipación de los jóvenes.	12
3.2.1 - Proceso de precarización de los jóvenes	14
4 – Objetivos	23
4.1. - Objetivos generales.....	23
4.2 - Objetivos específicos	23
5– Metodología	25
6 - Plan de trabajo	27
6.1 - Cronograma	27
6.2 - Guion de entrevista	27
7 - Utilidad, aplicabilidad, relevancia y vinculación con la disciplina del Trabajo Social	29
8- Bibliografía	31

1 - Resumen

Los jóvenes son considerados como un grupo homogéneo o una etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, aunque la realidad es que son un grupo heterogéneo, el análisis de los jóvenes debe atender a su posición social, determinado por el lugar que debe ocupar en el espacio social. Este proceso se lleva a cabo mediante dos instituciones que forman parte de su trayectoria vital, como son el sistema escolar y el mercado de trabajo.

El sistema escolar ha evolucionado durante las últimas décadas. Con la incorporación de la clase obrera al mismo, hubo una masificación en la escuela, esto hizo que se devaluase el título pero también, se elevaron las oportunidades de estos jóvenes de clase obrera a alcanzar trabajos que antes no hubiese sido posible. Tras la salida del sistema escolar, hay que insertarse en el mercado de trabajo, aunque la entrada es compleja ya que las posibilidades de acceder a un empleo cada vez son menores, lo que dificulta el proceso de independencia y emancipación de los jóvenes que tienen que retrasar su salida del hogar familiar.

La presente propuesta de investigación quiere estudiar este proceso en un territorio como Jaén, en el que el trasfondo agrícola tiene mucha importancia en las oportunidades de empleo, y cuáles son las estrategias de emancipación que plantean los jóvenes jienenses, así como su éxito o fracaso durante la emancipación de los mismos.

1.1 Palabras claves/ Keywords

Jóvenes. Emancipación. Mercado de trabajo. Sistema escolar. Trabajo Social.

2 - Justificación e introducción

El estudio de los jóvenes en un espacio como Jaén, implica hacerlo en un territorio donde el mercado de trabajo apenas ofrece empleos industriales (véase nuestro escuálido polígono industrial, dónde hay un 21% de población activa) (EPA, 2014) y buena parte de la actividad económica tiene que ver con el sector agrícola (un 54% de población activa), principalmente el cultivo del olivo.

Por eso, hace que resulte interesante estudiar a los jóvenes de esta ciudad, precisamente porque muchos de los profesionales de la sociología cuando han explicado sus teorías sobre la construcción social de los jóvenes y su relación con el mercado de trabajo, han hablado de la importancia del sector industrial, pero en el caso de Jaén al tener un escaso sector industrial, esa construcción social de la que se ha hablado antes se habrá dado de otra forma (Mauger, 2006).

Para comprender el caso particular de los jóvenes de Jaén debemos atender a dos instituciones: el sistema escolar y el mercado de trabajo. A través de ellos podemos adentrarnos en el calado de los procesos actuales de transformación social, ya que los jóvenes son los que sufren la mayor parte de los cambios sociales actuales y son los que provocarán cambios sociales futuros (Castel, R., 2009).

Según Villar (2013): “nuestros jóvenes constituyen la generación mejor preparada de la historia, (...) se trata de la generación que ha disfrutado de un proceso formativo más largo (más años medios de estudio) y que presenta la mayor proporción de titulados universitarios.” Pero de una manera paradójica, parece no ser suficiente ya que los datos muestran que las tasas de desempleo y temporalidad entre las personas jóvenes son significativamente superiores a las del resto de grupos de edad (INJUVE, 2012).

Esto ha creado unas problemáticas graves en los jóvenes: inseguridad e incertidumbre en los jóvenes causado por la creciente precarización en el mercado de trabajo y dificultades a la hora de emanciparse causada principalmente por la falta de un empleo estable.

El concepto de “juventud” ha sido entendido y explicado desde diferentes puntos de vista lo que hace que existan diferentes discursos y prácticas, que están siendo producidos y reproducidos por varias instituciones como la Iglesia, el Estado, la

familia, los medios de comunicación, entre otros. Como por ejemplo, considerar a los jóvenes como un grupo social, cuando debería ser más como “una categoría analítica en cierto modo arbitraria que abarca una realidad heterogénea” (Instituto Andaluz de la Juventud, 2003).

Por otro lado, la juventud también es considerada como una etapa que está comprendida entre la infancia y la adultez. A esta última se llegaría al tener la completa independencia y obtener la total autonomía. La cual cada vez es menor en los jóvenes debido a que no pueden acceder al mercado de trabajo y esto les dificulta el poder permitirse vivir de forma independiente y fuera del hogar de la familia de origen.

Es por eso, que no se puede hablar de “juventud” sino de juventudes, ya que la edad no es una característica definitoria, sino que se necesita también tener en cuenta las trayectorias sociales y disposiciones distintas y las estructuras de capital, es decir, hay que tener en cuenta las condiciones sociales y materiales desde las que parten, y en qué lugar de la estructura social se encuentran.

Para desarrollar mi proyecto de intervención comenzaré tratando de la juventud, si bien juventudes en un lugar particular como Jaén, sin industria apenas; que provoca que las posibilidades de emancipación e independencia en este contexto sean distintas.

Es interesante intervenir con este colectivo ya que sufren de manera más intensa la precariedad laboral y eso dificulta mucho sus posibilidades de emancipación.

Lo voy a llevar a cabo de la siguiente forma:

1. Rompiendo con la visión del concepto de juventud común, poniendo de manifiesto que se trata de una construcción social.
2. Exponiendo el contexto por el que atraviesan los jóvenes, centrándonos en dos instituciones fundamentales que marcan las trayectorias vitales: el sistema escolar y el mercado de trabajo.
3. A continuación plantearemos la pregunta de investigación sobre la que se construye esta propuesta de investigación y expondremos el diseño metodológico que se llevará a cabo en la investigación.

3 - Fundamentación teórica y marco conceptual

En primer lugar, se cree necesario definir el concepto de juventud. Cuando se usa comúnmente la palabra juventud se hace bajo la supuesta identidad social de que todos los incluidos en un arco de edades, se agrupan a las situaciones y sujetos que sólo tienen en común la edad. (Martín Criado, 1998). Las investigaciones que parten de la existencia de la “juventud” en vez de construir teóricamente el objeto de investigación, extraen del lenguaje cotidiano, de sus nociones comunes, objetos contruidos por dinámicas que permanecen escondidas. Por eso, podemos decir que la “juventud” es una prenoición.

Con el objeto de clarificar el concepto de “juventud” tomaré otras aportaciones de otros autores, como por ejemplo Mannheim y su idea de generación.

Ésta podría definirse como: un grupo delimitado por compartir unas mismas condiciones de existencia, en la cual la contemporaneidad cronológica no basta para formar generación (Mannheim, 1990, citado por Martín Criado, 1998:78).

Aunque la edad suele tomarse como una variable explicativa sin más, hay que tener en cuenta que pertenecen a diferentes “estadios de vida”, es decir, que cada joven parte con estructuras de capital, trayectorias sociales y disposiciones distintas y además, se enfrentan a trabajos diferentes y a posiciones muy distintas en el mercado de trabajo.

El hecho de pasar por los diferentes estadios de la vida, es decir, joven, adulto y viejo, no hace que tengan una situación común en el espacio social; es la posibilidad de participar en los mismos hechos y acontecimientos, en la misma vida, etc.

Esto hace ver que el concepto de juventud hay que construirlo de otra forma. Y es que no se puede hablar de que exista una situación de generación idéntica, sino que hay que participar potencialmente en acontecimientos y experiencias que creen lazos así pues, la participación se hace desde las condiciones de experiencia compartidas (Martín Criado, 1998).

Para la producción de individuos, es importante tomar las condiciones de partida de los individuos, tanto sociales como materiales y tener en cuenta su origen

social y en qué lugar están situados en la estructura social, pues dependiendo de esta posición, las experiencias de los individuos serán diferentes.

La primera de las instituciones vitales que marcan las trayectorias sociales de los jóvenes que vamos a analizar es el sistema escolar.

3.1 –El sistema escolar

El sistema escolar es la antesala al mercado de trabajo y forma parte de la construcción social de los jóvenes.

La escuela es una institución que da títulos y crea aspiraciones debido a que el sistema escolar actual provoca que las personas se crean unas aspiraciones erróneas con respecto a lo que pueden llegar a alcanzar con las oportunidades reales existentes.

En los años 70, las aspiraciones de los adolescentes que formaban parte de las clases populares querían terminar lo antes posible o abandonar la escuela, para así entrar a trabajar y poder acceder a ese “estatuto de adulto” y las posibilidades económicas que aportaba para ser reconocido como “hombre” (Martín Criado, 1998:137).

Así pues, el éxito escolar tenía la finalidad de augurar un buen estatus social, es decir, era entendido como objeto de esperanzas, aspiraciones y decepciones, debido también a que había menos personas que accedían al sistema educativo. (Mauger, 2006: 12).

En el caso español la mayor transformación que se produjo en el sistema escolar fue un aumento de la escolarización a partir de los 70, causado por una parte, por el crecimiento demográfico y por otra, y más importante, por el aumento de individuos que accedieron al sistema escolar.

Esto trajo consigo unas consecuencias que provocó una creación masiva de títulos; que en términos de mercado esto supone que, cuando un producto es más accesible a la población, el valor de éste disminuye. Este aumento de individuos en el sistema educativo supuso un cambio en el panorama educativo:

En primer lugar, porque no supuso ni un aumento de igualdad social, ni de mayor acceso de la población a posiciones elevadas, debido a que no se crearon más

puestos elevados para que la gente accediera a ellos. Y en segundo lugar, porque un título escolar no vale socialmente por sí mismo, sino que depende del valor social del que los produce, es decir, el título vale lo que vale su portador. Esto es que antes la posesión de un título superior facilitaba por sí solo una calidad social pero en el actual sistema, el título no asegura esa calidad social, es necesario un proceso de selección por parte de las empresas para escoger a “aquellos con el *habitus* más apropiado a la posición” (Martín Criado, 1998: 165). Esto creó que jóvenes de clases más pudientes que antes no hubiesen podido acceder a ciertos puestos de trabajo, ahora si lo pudieran lograr.

Asimismo, son diversas las causas que parecen estar en el origen del proceso de inflación / devaluación en el sistema educativo español:

- 1) El desarrollo económico de los 70 que hizo que más grupos sociales pudieran acceder a una escolarización basada en la creencia de que los títulos escolares eran la causa de un ascenso (y acceso) a posiciones superiores.
- 2) El acceso de las mujeres al sistema escolar, haciendo que más mujeres pudieran acceder a estudios medios y superiores.
- 3) Por último, el aumento de carreras en las diferentes universidades españolas.

Lo que ocurrió con el sistema escolar es que al acceder la clase obrera a éste, el sistema educativo empezó a devaluarse. Se propagó la idea de que la escuela mejoraba las posibilidades de entrar en el mercado de trabajo, lo que provocó que muchas familias garantizaran mediante la educación un mejor futuro a sus hijos en el panorama de crisis que se vivía. Las cifras de estadística educativa del INE revelan que se duplicó la tasa bruta de escolaridad en el nivel de enseñanza universitaria de jóvenes de edades comprendidas entre los 18-23 años entre 1982 y 1996, pasando de un 18% al 39%. Así, las clases populares empezaron a acceder a más estudios medios.

Hay dos indicios que reflejan esto: uno fue el aumento de la F.P. que se dio en la década que hay entre 1977 y 1988, que aumentó un 111,6%, frente a un 60% el B.U.P; y otro, que descendió a un 2,8% la cifra de individuos que abandonaban los estudios (Fernández de Castro *et al*, 1990 citado, en Martín Criado, 1998:

140). Lo que parece indicar que muchos de los que antes hubiesen abandonado sus estudios tras la E.G.B, ahora continuaban con los estudios medios.

Hay dos estrategias principales según la posición social. Por un lado, los que dispuestos a acumular capital escolar a pesar de los resultados negativos (clases medias), y por otro, los que abandonaron en cuanto los resultados eran claramente negativos (clases populares).

La FP solía ser escogida por jóvenes procedentes de familias con escasos recursos y cuyas expectativas de acceder a una posición social mayor son mínimas. En cambio el BUP, había de todas clases, pero sobretudo privilegiados. La consecuencia de esto es que tener sólo la E.G.B. era un déficit y tener los estudios medios se convirtió en la normalidad. (Criado, 1998: 141).

Las diferencias que existían entre clases sociales en el sistema educativo reglado se duplicaron y se reforzaron en el sistema educativo no reglado. En el caso de haber llegado a la universidad los estudiantes de origen popular: “no sólo están claramente subrepresentados, sino que además acceden más a las carreras más desvalorizadas”, y más cortas (Criado, 1998: 141).¹

Viendo las desigualdades sociales existentes que se producen en el sistema escolar, en el que dependiendo el origen social podías permitirte acceder a éste, con una incorporación femenina tardía al sistema educativo, y una desvalorización de las carreras cursadas mayormente por individuos de origen social bajo, es interesante estudiar si continua dándose desigualdades en la siguiente institución que influye en la trayectoria social de los individuos, el mercado de trabajo.

3.2 - El Mercado de Trabajo y posibilidades de emancipación de los jóvenes.

Como hemos mencionado anteriormente, el acceso al mercado de trabajo no se da igual en todos los jóvenes, ya que tienen diferentes trayectorias y puntos de llegada. Después de la salida o de la finalización del sistema escolar, llega la hora de que los jóvenes accedan al mercado de trabajo.

¹ De las diez carreras que más matriculados de clases bajas hay, siete están entre las diez con mayor índice de paro, como por ejemplo, Geografía e Historia, Ciencias Biológicas, Filosofía y Filología (Martín Criado, 1998: 136)

A la hora de hablar de jóvenes y empleo debería tenerse en cuenta dos aspectos: primero la producción de personas que van a ocupar distintas posiciones en el mercado de trabajo (oferta) y segundo la producción de las posiciones a ocupar (demanda).

La interacción de la demanda de trabajo (empresas) y la oferta de trabajo (trabajadores) que confluye en el salario se determina según las relaciones de poder entre capital de trabajo, es decir, que funciona con todas desigualdades sociales previamente establecidas. En este mercado existen barreras de entrada entre los diferentes mercados, barreras sociales, legales o educativas, que limitan el acceso a los mismos y les diferencian de otros mercados diferentes (Recio, 1995: 98).

Para poder comprender mejor algunos de las características posteriores de las trayectorias de los jóvenes es importante remitirse a la crisis de 1973 y cómo influyó en España. Hasta finales de los años 70, el empleo juvenil en España se caracterizaba por un acceso temprano al mercado de trabajo donde el primer empleo que se tenía, posibilitaba una trayectoria laboral larga y que estaba marcada por una progresiva promoción (Santos, 2012: 95).

Para gran parte de los jóvenes, el periodo de escolarización era corto. Los trayectos educativos largos estaban destinados a los grupos sociales que tenían una buena posición social, con los que lograban acceder a títulos educativos que eran necesarios para acceder a los puestos superiores en la administración pública o las empresas. Además se caracterizaba por unas estrategias empresariales que se basaban en costes laborales bajos y en tener en la producción un nivel tecnológico bajo, con una gran presencia de actividades intensivas en mano de obra, en un contexto de escasez de políticas sociales (Sennett, R., 2000).

También se caracterizaba porque las trayectorias eran muy diferenciadas por sexo, y es que la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres se relacionaba con el matrimonio, pues ayudaba a ser empleos marcados por su provisionalidad, ya que cuando llegaba la maternidad eran abandonados.

3.2.1 - Proceso de precarización de los jóvenes

En la década de los 80, el mercado de trabajo sufrió un proceso de regularización justificada como búsqueda de flexibilidad de las empresas que tuvo como efecto principal la precarización del empleo: “Los jóvenes vivieron un proceso de desregulación de sus trayectorias vitales y una ruptura en los automatismos anteriores de paso al mundo adulto” (Santos, 2012: 96).

En términos concretos, supuso un aumento de la contratación temporal del empleo y la merma de las condiciones de trabajo. Asimismo, se produjo una intensa incorporación en el mercado de trabajo de la mujer en la década de los 80. Se produjo una precarización laboral, marcada por un elevado paro, y un empleo marcado por su temporalidad con unas malas condiciones de trabajo, reduciendo así el empleo estable (Recio, 1995: 110).

Ya en 1984, el INJUVE mostraba que existía un bloqueo con respecto a las esperanzas de emancipación que tenían los jóvenes causadas por la crisis y el paro, y “tuvieron una gran capacidad premonitoria en cuanto al estancamiento que esperaba a los jóvenes en los años venideros” (Santos, 2012: 96). De esta forma, se instaló en sus cursos de vida una incertidumbre que dificulta o frena los recorridos sociales de los jóvenes, que nos muestra una gran diferencia con respecto a los recorridos perseverantes que anteriormente los caracterizaban. Y es que la situación empezó a deteriorarse más a partir del 2007, antes de la crisis la tasa de jóvenes entre 20-24 años en situación de desempleo estaba en un 15 %, en 2011 ascendió hasta el 44 %, pero es en 2013 cuando pasó a elevarse hasta la cifra del 50 % de jóvenes (20-24 años) que se encuentran desempleados (INE, 2007, 2011, 2013).

El informe del INJUVE también, mostraba un diagnóstico sobre los motivos de estas evoluciones: las condiciones materiales de vida de los jóvenes se habían endurecido, empezó con una desmejora generalizada del trabajo, siguió con la difícil situación de obtener una vivienda y se oscureció por la necesidad de políticas sociales que estuvieran encaminadas a apoyar la autonomía juvenil y los procesos de emancipación. Lo que ocurrió con esto se traduce en una estancia mayor en el domicilio de los padres hasta poder encontrar un empleo relacionados

con los estudios que se tienen y así poder ser independiente y emanciparse (Van de Velde, 2005: 68).

Los datos referentes a los años 2000-2008, que son anteriores a la llegada de la crisis, nos ayudarán a realizar un análisis de cómo afecta en las pautas futuras de emancipación juvenil, pero antes se cree conveniente definir el concepto de emancipación. Podemos considerar emancipación completa cuando se reúnen dos requisitos imprescindibles del proceso de independencia.

Primero, que se viva principal o exclusivamente de los ingresos que se tienen y segundo, que se resida y tenga un hogar propio que no sea el de la familia de origen. En esta definición también estarían aquellas personas que residan en una casa compartida junto con amigos, y sean independientes económicamente (Fernández & Morente, 2002: 596).

Con el comienzo del periodo 2000-2008, el informe Juventud en España 2000 (INJUVE, 2000), nos enseñaba una gran parada en los procesos de emancipación de los jóvenes de edades comprendidas entre 25-29 años, ya que el 52% de los jóvenes todavía residían con sus familias de origen, y la edad promedio en la que se lograba alcanzar la autonomía familiar se situaba en los 27,9 años.

No obstante, durante el periodo 2000-2008, anterior a la crisis, hubo un gran incremento de la emancipación juvenil, debido al contexto de mejoría del mercado de trabajo y del elevado crecimiento económico. Los datos del informe de la Juventud en España 2008 (INJUVE, 2008) mostraban que la edad promedio de emancipación se redujo hasta el 24,9 años y que el porcentaje de jóvenes de edades comprendidas entre 25-29 años que residían con su familia de origen, se había visto disminuido al 37%.

De igual manera, los datos obtenidos por el Consejo de Juventud España (2007) nos mostraban que durante el periodo de 2003-2007 la tasa de emancipación de los jóvenes, de edades comprendidas entre 18 a 34 años que vivían fuera del hogar familiar sufrió un aumento de un 37 % a un 46 %.

El periodo de 2000-2008 destacó por un progreso de los indicadores del paro y por un elevado crecimiento económico. En el año 2000, las tasas del paro se

encontraban alrededor al 30% y se vio reducida hasta el 15% al comenzar el año 2008. La facilidad para obtener un crédito hipotecario y las dinámicas laborales y económicas mencionadas anteriormente, elevaron las aspiraciones a independizarse del núcleo familiar en los jóvenes. Todo ello, también, en un periodo donde se vivieron elevadísimos precios en la vivienda debido a la burbuja inmobiliaria de los años 2000-2008.

El crecimiento que muestran los datos anteriormente mencionados, provocó “un giro significativo en las pautas de autonomía juvenil” (Santos, 2012). Podemos decir que hubo dos explicaciones posibles a estos cambios en la emancipación. Primera, que los jóvenes lograron la inserción laboral en un mercado de trabajo marcado por la incertidumbre e la inestabilidad, debido a que muchos no ven realizados sus sueños y expectativas de promoción social, bien porque tienen que realizar trabajos que no están de acuerdo con sus cualificaciones, bien porque sus cualificaciones no son reconocidas salarialmente (Fernández Steinko, 2010: 351).

Y segunda, en cuanto al empleo femenino aumentó pasando del 56% al 71%, para poner en marcha estrategias de emancipación conjuntas, en un periodo en el que era muy difícil permitirse con un sueldo una vivienda unipersonal (Santos, 2012).

Pero con el comienzo de la crisis en 2008 se produjo un cambio de tendencia. Los datos del año 2012 revelan que un 68,7% de los jóvenes de edades comprendidas entre 21-24 años, residían con sus padres pero los datos se agravan si pasamos al rango de edad de 18-20 años cuya cifra se sitúa en 81,5% (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2012). Y con respecto al número de casas que se han comprado por jóvenes se ha reducido un 6% entre 2007 y 2011.

A la misma vez, con la explosión de la burbuja inmobiliaria se redujo el coste de la vivienda alrededor de un 20%, pero con la llegada de la crisis ha disminuido también la concesión de créditos hipotecarios, y es que la banca exige unas condiciones difíciles de cumplir para los jóvenes, debido a que tienen unos salarios tan bajos que no les permiten ahorrar y a su estructural debilidad en el mercado de trabajo. Si acceder a una vivienda era difícil cuando existía un crédito fácil, con la llegada de la crisis era casi imposible. De otro lado, las hipotecas son una trampa financiera para los jóvenes que consiguieron acceder a una vivienda

en propiedad y que actualmente pueden quedarse en paro, aumentando en gran cantidad el número de desahucios.

Y como alternativa a vivir en una vivienda en propiedad, existe el alquiler, pero tampoco es algo sencillo para los jóvenes. En 2008, las cifras ofrecidas por el Servicio de Estudios de Caixa Catalunya revelaban que un 32 % de los jóvenes de menores de 35 años residían en una vivienda alquilada, frente al total de la población que estaba en un 13%, aunque también hay que remarcar que el mercado del alquiler es débil en España.

Con la crisis los precios de las viviendas han disminuido, pero también lo han hecho los ingresos de los jóvenes. Actualmente, estamos en “un proceso de ajuste entre la oferta y la demanda” (Santos, 2012) que no proporciona un camino fácil para que los jóvenes se emancipen. Con respecto a la posibilidad de compartir piso, está pasando a convertirse en la principal alternativa de emancipación de los jóvenes, tanto para los que no tienen suficientes ingresos para vivir solos, como para los que se inician en este proceso. Podemos decir que las opciones que tienen los jóvenes de autonomía residencial se han visto estrechados ya que no son sólo los estudiantes son los que comparten piso sino aquellos jóvenes que tienen sueldos “miserables” y no pueden permitirse vivir solos.

Los profesionales en sociología de la juventud empiezan a comprobar un aumento relacionado con la crisis de trayectorias fallidas de emancipación, las cuales suponen que los jóvenes regresen al hogar familiar o decidan emigrar. Si bien el proceso de retorno es universal para todos: bajos sueldos “miserables”, despidos y desempleo, malos trabajos, existen no obstante situaciones sociales variadas. Desde los que pertenecen a familias de origen popular, los cuales el fracaso se percibe como un fracaso del joven y una sobrecarga inesperada en su precaria situación económica, hasta los de clase media acomodada que perciben el retorno de los hijos de una forma más llevadera y que les ofrecen sus recursos familiares para que el joven pueda volver a empezar.

A pesar de que es complejo hallar datos estadísticos acerca de estas trayectorias de retorno, es sabido que cuando existe paro, acoger a los hijos en casa es la estrategia principal de ayuda que utilizan las familias españolas. Un 58% de los hijos que se encuentran desempleados siguen residiendo con los padres (Albertini,

2010: 74). Este suceso pone de manifiesto la problemática de la movilidad social y el desclasamiento de los hijos, actualmente, tras la crisis, en un contexto en el cual los riesgos que tienen los hogares son mayores. Es palpable que los jóvenes con bajos ingresos económicos no han podido generar por sí mismos la necesaria estabilidad económica para poder emanciparse.

Si los jóvenes de 26 a 35 años que residen en el hogar familiar decidiesen emanciparse a un hogar unipersonal, manteniendo los elevados costes de la vivienda y el salario que ingresan, sufrirían una tasa de pobreza de un 33%, muy elevada comparada con la tasa general que es de un 20%. Es por eso, que continuar residiendo en el domicilio familiar permite a los jóvenes alejar el riesgo de pobreza (Santos, 2012: 99).

No obstante, cada vez es más complejo para las familias de clase media garantizar las estrategias sucesorias de los hijos ya que las posiciones en las que se encontraban en el mercado de trabajo estaban unidas al buen momento económico en su comienzo, pero en los años venideros se ha hecho difícil transmitir esa mejora a los hijos (Du Bois-Reymond & López Blasco, 2004). Es por eso que las familias no pueden asegurar a los hijos la misma seguridad y arraigo que antes y son los jóvenes los que deben fabricarse un futuro con una ayuda familiar menor.

A finales de 2011, la Encuesta de Población Activa (EPA) revelaba que la tasa total de paro de la población era de un 22,8%, la cual muestra una importante subida si se compara con los datos de antes de comenzar la crisis en 2007, que se situaba en un 7,9%. De estos nuevos parados por causa de la crisis, un 30 % son del grupo de edad entre 16-29 años, un 43 % a los situados entre 30-45 años y un 27 % los que tienen más de 45 años. Aunque perjudica a todas las edades, los jóvenes son afectados de una doble forma. Primero, porque la tasa de parados ha aumentado más en las edades intermedias y avanzadas, lo que significa que ha llegado los padres de los jóvenes. En 2011 las casas que tenían al cabeza de familia en paro era del 12 %, en 2007 sólo un 3%.

Hay que remarcar que la problemática del desempleo es mayor en los grupos de edades más jóvenes (entre 15-24 años), ya que la tasa de paro a finales del 2011 era de un 48,5%, es decir, que uno de cada dos jóvenes de este intervalo de edad, se encontraba en desempleo.

El fuerte peso de los contratos temporales en los jóvenes, evidencia la importancia del subempleo². La crisis en 2008, ha reducido la tasa de temporalidad del empleo por debajo del 50% debido a la importante destrucción de empleos temporales concentrado en los jóvenes. A pesar de esto, “casi la mitad de los jóvenes ocupados entre 16-29 años tienen hoy un contrato temporal” (Santos, 2012: 102).

Estos datos son los que demuestran que los jóvenes son a los que más ha impactado la crisis en el mercado de trabajo. Sobre todo los jóvenes del sexo masculino de edades comprendidas entre los 20-29 años, los cuales sus tasas de desempleo en 2009 superaban a las del sexo opuesto. Los indicadores en el mercado de trabajo eran mejores entre 1996-2007 pero, esta década ocultaba un falso auge ya que alrededor del 65% los nuevos puestos creados durante esas fechas estaban relacionados con empleos de baja cualificación, como limpiadores, camareros, cajeros; empleos con una elevada precariedad laboral y ocupados principalmente por jóvenes. La doble conjunción de baja cualificación y temporalidad de los empleos ha sido crucial cuando se ha analizado la destrucción del empleo juvenil en crisis.

Otro indicador de la calidad del empleo se encuentra en la importancia del empleo a tiempo parcial que ha aumentado entre los jóvenes (16-29 años). Si en 2005 contaba con un porcentaje de 17% en 2012 llega hasta el 25%. Esta tasa es peligrosa debido a que oculta un aumento del subempleo, y es que en 2009 un 55% de los jóvenes ocupados a tiempo parcial afirmaban trabajar más horas de las especificadas en su contrato. En el informe de la juventud 2008 (INJUVE, 2008) mostraba que los jóvenes que tenían una economía independiente eran muy pocos debido a los bajos sueldos, un 20 % en 2012.

Por otro lado, como he mencionado al principio del epígrafe, se parte de la base de que hay distintos grupos de jóvenes que se enfrentan a empleos diferentes y a posiciones distintas en el mercado laboral, en el cual existe una intensa correlación entre el origen social, y la rama y nivel de estudios que desempeña, es

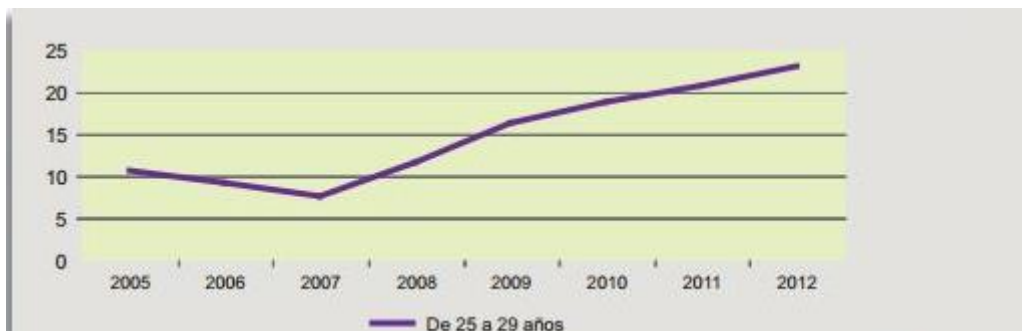
² Se consideran subempleados a los ocupados que desean trabajar más horas, que están disponibles para hacerlo y cuyas horas efectivas de trabajo en la semana de referencia son inferiores a las horas semanales que habitualmente trabajan los ocupados a tiempo completo en la rama de actividad en la que el subempleado tiene su empleo principal (EPA, 2014)

decir, el capital social no basta para acceder a una determinada posición social, sino que necesita también del capital cultural escolar adquirido para encontrar empleo y acceder a ésta (Criado, 1997).

Por ello, los datos según formación académica nos muestra que los jóvenes (20-24 años) desempleados analfabetos tienen un 72 % de tasa de desempleo, los que tienen la educación primaria un 57%, pero la cifra se vuelve más alarmante con los jóvenes con titulación superior un 43% se encuentran desempleados, y eso que a esas edades no todo el mundo se ha graduado. Y es que la titulación académica sirve para no cerrar puertas en el mercado laboral, pero no para abrirlas (INJUVE, 2012, INE, 2013). Como se puede observar a más estudios, menos porcentaje de desempleo. Eso no significa que un titulado universitario no tarde más en encontrarlo y que encuentre de lo que ha estudiado.

Como hemos comprobado el desempleo incide en todos los niveles educativos, aunque en las tasas de los jóvenes universitarios se puede ver que son muy abruptas si comparamos las del año 2007 del 7,58%, y las del 2012 que eran de un 23%.

Gráfica 1. Desempleados con estudios universitarios de 25 a 29 años (%)



Fuente: INE, 2012

Como hemos mencionado anteriormente, algunos de los jóvenes que cursan estudios universitarios retrasan la incorporación al mercado de trabajo y prolongan su estancia en el hogar mientras que se están formando, otros residen fuera del hogar familiar mientras están cursando sus estudios (Gentile, 2010:188) para que al finalizarlos, se inserten, estabilicen y desarrollen una carrera en el mercado de trabajo y poder tener una independencia económica, pero la realidad va más allá de las expectativas y/o ilusiones. Y es que cada vez hay menos jóvenes que puedan abandonar el hogar familiar. “Una de las razones

fundamentales estriba en el progresivo deterioro de la capacidad adquisitiva de los jóvenes, ligado a la creciente exclusión del mercado laboral que padecen” (Observatorio Joven de Vivienda en España, 2012). Expectativas e ilusiones que no se hacen realidad debido a que como se muestra en la siguiente tabla desde 2008 a 2012 ha habido un decrecimiento de jóvenes con autonomía completa y ha aumentado el número de jóvenes que dependen totalmente de sus padres.

Tabla 1. Independencia económica según grupos de edad 2008-2012

2012

Grupos de edades		
	20-24	25-29
Autonomía completa	13,4	19,9
Dependencia plena	30,3	27,7
Total	100%	100%

2008

Autonomía completa	21,1	36,0
Dependencia total	27,3	11,3
Total	100%	100%

Fuente: INJUVE, 2012

Al acabar la carrera con éxito no se encuentra trabajo automáticamente, porque la unión entre destinos profesionales y titulaciones superiores se da pero de forma bastante sutil. Y es que “la inflación de las credenciales educativas y la falta de una adecuada sintonía entre la demanda y la oferta de trabajo en el sistema productivo español (...) hacen que los estudios cursados no sean garantía por sí solos de una inserción laboral inmediata y estable” (Gentile, 2010: 9). A partir de esta realidad, en el camino entre los estudios universitarios y el mercado de trabajo se deja de lado el intento de rentabilizar las inversiones formativas realizadas.

Y es por esto, que los jóvenes con títulos superiores que pertenecen a familias que son de clase media hace que se sientan defraudados al no verse cumplidas sus

expectativas de movilidad social ascendente (Gentile, 2010: 189). Ya que la situación actual influye en gran parte en que los jóvenes regresan al hogar de los padres tras haber dado unos primeros pasos de independencia, al tener que haber ido fuera para estudiar, en los casos en los que se ha pudo.

“La vuelta al hogar se justifica como respuesta defensiva a dificultades preexistentes que se han vuelto -o se pueden volver- aún más críticas (...), en un ambiente que es cada vez menos accesible y más incierto, en el que tanto hijos como padres coinciden en que la gestión de la dinámica estructural debería activar los recursos existentes y limitar los daños de manera conjunta” (Gentile, 2010: 198).

Resulta interesante ver que a la hora de estudiar la emancipación, no existen datos sobre ésta según nivel de estudios. Si bien existen cifras y datos sobre “transiciones residenciales y abandono del hogar familiar” en jóvenes, se oculta la información sobre los regresados al domicilio familiar.

Por otro lado, se aprecia una emancipación tardía, limitada por la existencia de la precariedad laboral, con los contratos temporales, los limitados salarios y la desprotección social que hace que los jóvenes tengan que ser sustentados por sus familias, las cuales tienen diferente capacidad de reacción, ante la creciente inestabilidad laboral, provocando que la juventud dure más tiempo. Como explica Gentile (2010): “la solidaridad familiar se convierte en causa y efecto de la vuelta al hogar así como del desarrollo carente de un sistema de bienestar que debería apoyar adecuadamente a los jóvenes en sus transiciones”.

Los jóvenes tratan de incorporarse al mercado de trabajo una vez finalizados sus estudios, y así escalar ese último escalón para convertirse en adultos, pero sólo tienen incertidumbre, que es el nuevo rasgo para las transiciones a la vida adulta. Esto se ve empeorado por la continuidad durante muchos años sobre si accederán al mercado de trabajo y si con ello, será suficiente para acceder a una vivienda (Du Bois-Reymond & López Blasco, 2004: 14).

Desoyes de esta revisión nos planteamos unos objetivos con los que se pretende investigar sobre las estrategias de emancipación de los jóvenes jienenses y comparar dos generaciones diferentes.

4 – Objetivos

4.1. - Objetivos generales

- Conocer las estrategias de emancipación de los jóvenes que hayan terminado hace 10 años los estudios universitarios.

4.2 - Objetivos específicos

- Ver las diferencias laborales, de formación, de emancipación con respecto a generaciones anteriores.
- Comparar estrategias exitosas de emancipación con aquellos que vuelven a casa.

5- Metodología

Para la realización de la siguiente investigación se pretende utilizar una metodología cualitativa, ésta podría definirse como un enfoque que orienta su investigación sociológica como un estudio de los procesos de reproducción y producción de la sociedad mediante la acción simbólica y el lenguaje. El papel del lenguaje es importante, éste implica que se reconozcan las complejas y necesarias funciones que cumple en su estructura (Alonso, 1998).

En un sentido más amplio este tipo de investigación cualitativa produce datos descriptivos: las palabras escritas o habladas de los individuos a investigar, y la observación de la conducta, se lleva a cabo en escenarios naturales y son observados con una perspectiva holística (Taylor, & Bogdan, 1986:19).

Resulta interesante llevarla a cabo en esta investigación debido a que nos permitirá situarnos en el campo de las relaciones cotidianas de los jóvenes, entendidas como un sistema de rituales y métodos difusos que utilizan éstos en la comunidad para construir su mundo, para de esta forma, investigar sobre el colectivo de jóvenes del cual se tienen pocas referencias.

La técnica que se utilizará para el desarrollo de la investigación será la entrevista. Se llevarán a cabo entrevistas abiertas, semidirectivas e individuales y con una participación activa, por parte de los jóvenes a entrevistar. Serán abiertas-semidirectivas, porque se realizarán mediante un guión que habrán sido planificado, y se habrá elaborado de forma cuidadosa pretendiendo que se dé la mayor interacción personal entre el investigador y el sujeto investigado para de esa forma profundizar en las motivaciones de cada individuo ante la problemática de la emancipación, y serán individuales porque se realizarán a una persona en una sesión (Alonso, 1998, Taylor & Bogdan, 1986:20).

La selección de informantes se llevará a cabo siguiendo los siguientes criterios: serán jóvenes, en el que habrá distinción por sexo, que hayan finalizado sus estudios universitarios hace 10 años, y hace 20 años, es decir, en 2004 y en 1994, estos entrevistados se sitúan en el rango de edad 33-35 años y 43-45 respectivamente, los cuales deben haber conseguido la situación de independencia, independientemente de si exitosa o precaria y han tenido que retornar al hogar familiar, y que hayan estudiado en la provincia de Jaén.

El motivo de elegir estos jóvenes es que terminaron sus estudios en diferentes situaciones en el ámbito español, en el primer caso en época de bonanza económica y el segundo caso en plena crisis económica, por eso, resultará interesante investigar cómo han sido sus experiencias laborales, debido a que han tenido suficientemente tiempo para encontrar un empleo, y compararlas. Así como saber cómo ha sido la “trayectoria de retorno”, si es que se ha dado.

El procedimiento tendrá un orden cronológico y, a la vez, ordenado. Primero se localizará a la población diana, la cual se pretende obtener de la “Oficina de Antiguos/as Alumnos/as y Amigos/as de la Universidad de Jaén y de los antiguos Campus de Jaén y Linares”, en el cual como su nombre indica se encuentran los antiguos alumnos de la Universidad de Jaén, y mediante una petición a la dicho servicio de la universidad para que envíe un correo a todos sus integrantes, sobre si participarían en dicha investigación. Y los que finalizaron sus estudios hace 20 años, se les localizará mediante el procedimiento “bola de nieve”, que consiste en seleccionar a un grupo inicial de entrevistados, a los cuales después de haberlos entrevistado se les pide que nos faciliten nombres de otras personas que estudiaron con ellos o que conozcan que finalizaron en su mismo año, se utilizará este método debido a que en 1994 no existía el “Campus Las Lagunillas”.

Segundo, tras obtener los sujetos a investigar, se pondrá en contacto con ellos para concertar una fecha en la que entrevistarlos y se llevaran a cabo las entrevistas con los sujetos, en un local aún por determinar y serán grabadas y transcritas, se llevarán a cabo teniendo el permiso consentido de los sujetos a entrevistar y respetando la Ley 15/99 de Protección de Datos. Y, para finalizar, se llevará a cabo un análisis de los datos obtenidos. La duración de la investigación será de 10 meses.

6 - Plan de trabajo

6.1 - Cronograma

	Julio	Junio	Mayo	Abril	Marzo	Febrero	Enero	Diciembre	Noviembre	Octubre
Ponerse en contacto con la Oficina de Antiguos Alumnos										
Entrevistas jóvenes del 2004										
Entrevistas jóvenes del 1994										
Transcribir entrevista										
Comparar información										
Evaluación										

6.2 - Guion de entrevista

Las entrevistas estarán divididas en X apartados:

- Datos personales: Sexo, edad del entrevistado, estado civil, lugar de nacimiento y lugar de residencia, cuanto tiempo hace que reside allí, por qué motivos reside en ese lugar.

- Estudios: A qué escuela fue, estudiaste en el FP o Bachiller, por qué, qué asignaturas cursó, realización o no de estudios no reglados, qué carrera estudiaste, durante cuántos años, hace cuánto tiempo finalizaste la carrera
- Trayectoria laboral: en qué año comenzó a trabajar, de qué trabajó, qué condiciones que tenía, duración de ese empleo, qué otro/s trabajo/s ha tenido, y que condiciones tenía/n, trabaja en la actualidad, tiene contrato de trabajo. A los que desean mejorar su situación o buscan empleo: cuánto tiempo lleva buscando, estrategias para encontrar empleo.
- Familia de origen y emancipación: profesiones que han tenido sus padres, con quién vives, capital social que posee tu familia de origen, organización familiar (reparto de tareas, de recursos entre los diferentes miembros), dinero dispone mensualmente, procedencia de esos ingresos. Para los que no están emancipados: la cantidad que de la que se dispone mensualmente es posible para emanciparse, motivos por los que no puede emanciparse, edad a la que crees que abandonarías el domicilio familiar, preferencia de vivienda en alquiler o en propiedad.
- Emancipación: Año en el que encontró el piso, dificultades que tuvo para encontrarlo y mientras residió en él, condiciones que debe de cumplir el piso.

7 - Utilidad, aplicabilidad, relevancia y vinculación con la disciplina del Trabajo Social

El Papel del Trabajo Social con respecto a los jóvenes es un tanto inexistente debido a que cuando se fundaron los Servicios Sociales en España estaban centrados en menores, adultos y mayores, y es que no previeron que uno de sus papeles fuera el de intervenir con los jóvenes.

Existe una cierta discriminación hacia estos por parte de los trabajadores sociales, ya que invisibilizan sus problemas, tanto en asociaciones como en grupos de trabajo e investigación que forman los trabajadores sociales.

Y lo primero que llama la atención es que hay bastantes trabajadores sociales que no se identifican y no se han visto identificado con los servicios a la juventud que ofrecen (Coussée, 2008).

“Y es que la labor profesional no es tanto en función del sector de población que estudian y al que atienden, como sí ocurre en ocasiones con quienes se ocupan de otros grupos de edad –menores y mayores–, sino en función de las características, normalmente negativas, del mismo: drogodependencias, delincuencia, exclusión social, etc.” (Arias Astray & Sánchez Moreno, 2012). En consecuencia, lo que ha provocado es que se asocie a los jóvenes como una necesitada víctima y de ese lado, requiere ser incluido como beneficiario de servicios institucionalizados.

Como he mencionado anteriormente el Trabajo Social muestra un mínimo interés por la juventud, y el que se desarrolla es nombrado “trabajos con jóvenes”, puede ser definido como el trabajo genérico que se realiza con personas jóvenes, desde diferentes puntos de vista y aproximaciones, por parte de profesionales diferentes (maestros, policías, trabajadores sociales) (Banks 2010: 4).

Y no hay la menor duda de que las trabajadoras y trabajadores sociales tienen que continuar respondiendo y dando atención a los problemas actuales que presentan los jóvenes, que para ellos como son: el creciente desempleo, el aumento del consumo de drogas, el aumento de la violencia de género juvenil. Pero también, teniendo en cuenta que este modelo es discriminatorio e inicuo ya que las desigualdades adscritas no se dan de la misma forma en jóvenes de familias con estatus social diferente, y es que los hogares que tienen unos

recursos más limitados encuentran más desventajas si se comparan con aquellos hogares más acomodados. Es por eso que se entiende que tiene que haber una diferente capacidad de reacción, la diferente posibilidad de “sustentar la propia autonomía en situaciones de inestabilidad laboral y, por ende, la diferente actitud frente a los riesgos que esta supone” (Gentile, 2010: 200)

Es necesario que se deje de pensar que la juventud es sólo un paso en la vida entre la etapa infantil y la adulta. Y es que estos procesos de transición entre las distintas etapas son importantes, pero también lo es la experiencia que se adquiere en cada una de ellas.

Para actuar contra los problemas que presentan los jóvenes se deben llevar a cabo modelos que estén centrados en orientar sus fortalezas y sus competencias. Es también fundamental, reorientar la labor centrándose en pensamientos grupales y comunitarios. Los jóvenes deben ser los protagonistas y el centro de interés pero también cuáles son sus puntos de partidas y sus orígenes sociales. Desde el Trabajo Social Comunitario, hay que llevar a cabo estrategias que posibiliten que los jóvenes recuperen habilidades básicas para la interacción social, y de esta forma puedan fortalecer su capacidad de actuación grupal y comunitaria en una sociedad “en la que la precariedad, los riesgos laborales o la pobreza son compañeros de camino de los jóvenes durante largos períodos de tiempo” (Rivera Fernández & López Peláez, 2012)

8- Bibliografía

- Albertini, M. (2010). La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. *Revista de Juventud*, 90, 67-81
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Arias Astray, A. y Sánchez Moreno, E. (2012). *El trabajo (social) con jóvenes y la problematización de la categoría juventud*. Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 23 de mayo de 2014 de http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/45/publicaciones/revista%2097_5.pdf.
- Aro, P. (2002). Empleo y formación de jóvenes. *Boletín Cinterfor*, número 151, Montevideo.
- Ballesteros Guerra, J.C., Megías Quirós, I. y Rodríguez San Julián, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. (ed.) FAD. Caja Madrid. Recuperado el 27 de mayo de 2014 de http://www.obrasocialcajamadrid.es/Ficheros/CMA/ficheros/OBSSocial_EstudioEmancipacionFAD.PDF.
- Bilbao, A. (1999). *El empleo precario*. Madrid: Libros de la catarata.
- Bonder, Gloria (1999). La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social. VI *Anuario de Investigaciones*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 163-173.
- Castillo, J.J. (2008). *La soledad del trabajador globalizado*. Madrid: Catarata.

- Coussée, F. (2008). *A century of youth policy*. Gent: Academia Press.
- Du Bois-Reymond, M., López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de Juventud*, 6, 11-29.
- Fernández, M. y Morente, F. (2002): *La juventud andaluza*. Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, 497-521.
- Fernández Steinko, A. (2010). *Izquierda y republicanismo, el salto a la refundación*. Madrid: Akal.
- Gentile, A (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 181-203.
- Instituto Juventud España (2000). *Juventud en España 2000*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Instituto Juventud España (2008). *Juventud en España 2008*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Instituto De La Juventud (2010). *Jóvenes y vivienda*. Sondeo de opinión, EJ 148, Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Instituto Juventud España (2010). *Juventud en España 2010*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Instituto Juventud España (2012). *Juventud en España 2012*. Madrid: Instituto de la Juventud.

- Jaua Milano, Elías (1997). *Del fordismo a la flexibilidad laboral: Supuestos, crisis y realidades de la regulación social*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Juventud Sin Futuro (2011). *Juventud Sin Futuro*. Barcelona: Icaria.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo
- Mauger, G. (2006). *Les bandes, le milieu et la bohème populaire*. París: Belin.
- Patón I Casas, J.M. (2007). Emancipación juvenil y políticas de vivienda en Europa. *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 5, 523-554.
- Observatorio Joven de Vivienda en España (2012).
- Recio, A. (1995). *La segmentación del mercado de trabajo en España*. En F. Miguélez, & C. Prieto, Las relaciones laborales en España (págs. 97-115). Madrid: siglo XXI
- Rivera Fernández, M.L. & López Peláez, A. (2012). Trabajo Social comunitario y educación musical: potenciando a la juventud del siglo XXI. *Revista de estudios de Juventud*, 97, 197-205
- Santos Ortega, A. y Martín Martín, P. (2012). La juventud española en tiempos de crisis. *Sociología del trabajo*, 75, 93-110.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- J.S.Taylor y R.Bogdan (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

- Van De Velde (2005). La entrada en la vida adulta. Una comparación europea. *Revista de Estudios de Juventud*, 71, 57-67.
- Villar, Antonio (2008). *¿Son nuestros jóvenes “la generación mejor preparada de la historia”?*. Recuperado el 20 de mayo de 2014 de <http://www.fedeablogs.net/economia/?p=33217>.